

Microhistoria literaria

'Los jinetes del alba', de Fernández Santos, treinta años después: una necesaria relectura



YOLANDA
IZARD

En 1984 publicaba 'Los jinetes del alba' Jesús Fernández Santos (Madrid, 1926-1988), un novelista que había inaugurado en 1954 con su primera novela, 'Los bravos', el realismo social al que muchos de sus coetáneos de la Generación del Cincuenta se adhirieron para dar voz a los desfavorecidos, reflexionar acerca de las desigualdades sociales y tratar de entender qué factores llevaron a España a una guerra cruenta y vergonzante y a una posguerra larga y ruin. En 1984, Fernández Santos legaba esta novela con una madurez literaria y personal incuestionables, además de una decantada visión histórica que trataba de excluir de entrada cualquier maniqueísmo, y una capacidad de visibilización narrativa marca de la casa, en la que influyó sin duda su pasión por el cine, entre la dirección de películas o cortos documentales y la crítica cinematográfica, y cuyo destino fue una producción televisiva dirigida por Vicente Aranda. Es por todo ello que la reedición de esta



Jesús Fernández Santos en 1979. :: EL NORTE

novela no puede ser sino aplaudida, pues su relectura obliga a una necesaria reflexión sobre la calidad literaria, que convierte en intemporales obras como esta, más allá de modas y proclamas. La literatura en mayúsculas, y una historia de historias fascinante que arrastrará aho-

ra, como lo hizo entonces, a sus lectores.

La acción de la novela se sitúa entre los albores de la Revolución de Octubre de 1934 en Asturias (la única provincia española en que arraigó la insurrección obrera dentro de la huelga general) y los primeros pasos de

la Guerra Civil, concretamente en el balneario asturiano de Las Caldas, que recoge y simboliza el clima social que antecedió a la fracasada revuelta, y el que daría lugar a la posterior Guerra Civil. Estos hechos, sobradamente conocidos gracias a la labor de los historiadores, adquieren en la novela una enjundia y una humanidad de la que carecen en los libros de historia, porque el escritor y el artista —y son palabras del gran Sándor Márai— aunque son hombres como los demás, sin embargo perciben «con más inmediatez y sensibilidad cualquier mínimo cambio en las relaciones existentes entre los seres y el mundo» o, dicho de otra forma, el escritor es capaz de humanizar la historia al dar voz a sus criaturas, aproximando al lector su alma. Asomarse al interior de estos hechos de la mano de Fernández Santos es tener el privilegio de habitar en Las Caldas y de seguir de cerca a un buen puñado de personajes que nos muestran los distintos estratos sociales y las distintas elecciones vitales que los definen, al tiempo que los acompañamos en su evolución interior: desde Martín, que pasa de pastorear los caballos asturcones y amar con ahínco a la joven Marian (un amor que el tiempo irá apaciguando) a enrolarse en las tropas anarquistas y acabar siendo salvado gracias a su mediación ante el amo, o Marian, que sirve en el balneario a una ama codiciosa, limpia después en un prostíbulo donde será testigo de las vejaciones y la violencia sufridos allí por las mujeres, y acabará a la vera del nuevo amo, cuyo «afán de dominio era más fuerte aún que la codicia de la hermana». Una galería de personajes vigorosamente dibujados que se aferran a sueños imposibles, unos fantásticos, como el que



LOS JINETES DEL ALBA

Jesús Fernández Santos.
Ed. Reino de Cordelia, 2016.
368 páginas. 22,95 euros.

arrastra al padre de Marian, otros en una línea utópica, como el impulso hacia la construcción de una sociedad en la que «todos serían iguales, los ricos y los pobres» y que da sentido a los movimientos que desencadenaron en la madrugada del 5 de octubre de 1934; otros, religiosos, como los que presiden la vida de una familia protestante y la del santero del pueblo; otros, basados en la más pura venganza, como los que alientan los actos brutales de 'Quincelibras' y 'El Tejón', ambos asesinos de uno y otro lado. Y, en medio, los grandes inocentes vapuleados por la maldad, la ignorancia y las supersticiones, como la joven hermana de Marian, deficiente, encerrada en una jaula en un sótano, o Ventura, maestro y por tanto de profesión de alto riesgo: «los más perseguidos, en tiempo de paz o de revuelta [...] por no querer comulgar con ruedas de molino». «Aquel trágico mes de octubre, con su revuelo de humo y sangre» (preludio del estallido definitivo, dos años después) se llevó muchas vidas, como las de la mayor parte de los personajes de esta novela que habla de cómo se gesta la ruina final (de nuevo, Las Caldas como metáfora) y plantea una pregunta que aún nos atormenta, puesta en boca de Martín: «¿A santo de qué vienen tales odios?».